

29º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 22,15-21.

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

-Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias.

Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús:

-¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.

Le presentaron un denario. Él les preguntó:

-¿De quién son esta cara y esta inscripción?

Le respondieron:

-Del César.

Entonces les replicó:

-Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

LA PRIMACÍA DE DIOS

El Evangelio de este domingo nos presenta un nuevo **«cara a cara de Jesús con los fariseos»** desafiando su **«hipocresía»** de forma magistral. El tema es **«el tributo al César»**, una cuestión **«espinosa»**, acerca de la legalidad o no de pagar los impuestos al emperador de Roma, la autoridad a la que estaba sometida Palestina en el tiempo de Jesús.

Las posiciones eran diversas, por lo que la pregunta que le hacen los fariseos, **«¿es lícito pagar tributo al César o no?»** era una pregunta maliciosa para ponerlo en una situación difícil y desacreditarlo ante el pueblo, toda una **«trampa»** para Jesús. De hecho, según cómo hubiera contestado, podría haber sido acusado de estar a favor o en contra de Roma y ambas situaciones le habrían resultado comprometedoras.

Pero Jesús, también en este caso, responde con calma y aprovecha su maliciosa pregunta para darles una **«enseñanza importante»**. Les dice a los fariseos: **«mostradme la moneda del tributo»**. Ellos le presentan una moneda de un denario y Jesús, observándola, les pregunta: **«¿De quién es esta imagen y esta inscripción?»**. Los fariseos solo pueden responder: **«del César»**, del emperador de Roma. A lo que Jesús concluye: **«Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»**.

Jesús se sitúa por encima de la polémica y va un poco más allá. Por una parte, reconoce que **«se debe pagar el tributo al César»**, un acto debido a la autoridad terrenal que se visualiza en **«la imagen del César»** en la moneda. Pero especialmente nos recuerda que cada persona llevamos en nuestro corazón, en nuestra alma, la otra cara de la moneda. Es **«la imagen de Dios»** y es, por tanto, a Él y solo a Él, **«a quien nos debemos»**, pues es Él quien nos ha dado lo más preciado que tenemos, la propia existencia, la propia vida.

Él es quien **«nos ha dado todo lo que somos y tenemos»** y, por tanto, no podemos vivir sin un reconocimiento de corazón hacia nuestro Padre, que nos ha creado y nos sigue creando a cada uno de nosotros de forma singular e irrepetible, respetando nuestra libertad, pero siempre **«según la imagen de su Hijo amado, Jesús»**. **«Es un misterio admirable»**.

En Jesús no solo encontramos criterios para distinguir la esfera política de la religiosa sino que de Él también emergen orientaciones claras para la misión de los creyentes de todos los tiempos, incluidos nosotros. Pagar los impuestos es un deber de los ciudadanos, así como **«cumplir las leyes justas del Estado»**, pero afirmando siempre la primacía de Dios, **«respetando la Ley de Dios sobre todo lo demás»**.

Dios es el soberano de todos, César incluido. No estamos divididos entre dos pertenencias, no estamos obligados a servir a dos señores. El cristiano es libre de obedecer al Estado, pero también de **«resistir al Estado cuando éste se sitúa contra Dios y su Ley»**.

Pero el compromiso de los cristianos para la construcción de una sociedad más justa y pacífica no se agota en pagar los impuestos, debe extenderse también a la **«promoción de valores»**, como la familia, la defensa de la vida, la solidaridad con los más pobres o la paz.



Los cristianos estamos llamados pues a comprometernos de forma concreta con las realidades terrenales, pero **«iluminándolas con la luz que nos viene de Dios»**. Por eso el creyente mira a la realidad futura, la de Dios, para **«vivir la vida terrenal con la mayor plenitud»** y responder con coraje a sus desafíos.

De aquí deriva la **«misión»** de la Iglesia y de los cristianos: **«hablar de Dios y testimoniarlo»** a los demás. Cada uno de nosotros estamos llamados a ser **«presencia viva de Dios en la sociedad»**, animándola con el Evangelio y con la savia vital del Espíritu Santo. Se trata de **«esforzarse con humildad y con valor»**, contribuyendo en la construcción de la **«civilización del amor»**, en la que reinen la justicia y la fraternidad

Y con este espíritu y bajo el lema **«Corazones ardientes, pies en camino»** este domingo celebramos el día del **«Domund»**, una jornada en la que la Iglesia universal **«reza por los misioneros y colabora con las misiones»**.

La tarea de todo misionero es **«llevar a Cristo al mundo»**, llevar a quienes todavía no le conocen, **«el amor, la misericordia, la belleza de Dios»**. Es una tarea que surge de corazones ardientes **«fruto del encuentro con Cristo, en las Escrituras y en la Eucaristía»**, que hace que los pies del misionero se pongan en camino para transmitir esa fe que nos viene de haber conocido a Dios. Y el misionero con su acción **«testimonia la vida que no muere»** incluso en las situaciones más difíciles y en los momentos más oscuros.

A la vista de este Evangelio, hoy quizás sea un buen día para sentirnos misioneros y **«renovar nuestro celo por la evangelización»** de un mundo cada vez más necesitado de Dios ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram
www.parrokiabetharram.com
22 de octubre de 2023